EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

«Le Socialiste Espagnol» MENSUEL. París, Junio 1961 Año XV, Nº 132

Los amigos de Francia

LOS recientes acontecimientos, que han llevado al país que nos da asilo al borde de una crisis gravísima, merecen y requieren, por parte nuestra, un comentario. Si este periódico fuera francés, o si se imprimiera en Madrid, no hurtaríamos el hombro ante una toma de posición clara. No siendo así, nos limitaremos a reafirmar nuestra solidaridad total con la clase obrera, con la opinión socialista de Francia, en días cargados para nosotros de una terrible evocación.

Pero hay un aspecto del asunto en el que debemos y podemos tomar cartas. La prensa francesa e internacional —no ya la lúcida y bien orientada, sino la de simple información— ha subrayado, con razón, el apoyo prestado por los franquistas a los insurrectos franceses. Todo el mundo sabe que Salán se « escapó » de España con la abierta complicidad del cuñado de Franco, personaje oficial del régimen; la versión oficial —no por cierto destinada a que nadie la crea— según la cual el ex-general burló a la policía franquista, no podrá engañar a quienes sepan la omnipresencia y la omnipotencia en España de dicha policía, y la parte del presupuesto nacional que devora.

Lo que es menos sabido —aunque algún semanario de París, como « L'Express », lo haya señalado— son las ramificaciones en España de la O.A.S. (Organisation de l'Armée Secrète), esqueleto político del pronunciamiento, y los lazos que unen por lo menos a dos de los generales del cuarteto con el Opus Dei y con los medios integristas de la Iglesia española, que es como decir: con la Iglesia española.

Nos extraña que esto extrañe a nadie: se trata de una añeja tradición. Que el Ejército, la Iglesia y las derechas españolas sean antifranceses es cosa olvidada por sabida. Cuando en 1914 Alfonso XIII decía: « Sólo la canalla y yo estamos por los Aliados », decía verdad, al menos en lo que se refería a « la canalla ». De la actitud de Franco durante la última guerra, sobra hablar. Pero en lo que no se ha insistido bastante es en la complicidad franquista con la conspiración que llevó al poder al mariscal Pétain, entonces embajador en Madrid. Y en la postguerra, ¿ cuál fue el refugio de todos los facciosos franceses, petainistas primero, activistas después ? ¿ Dónde fue a parar Kovacs, después de asesinar a un comandante del Estado Mayor del entonces general Salán ? ¿ Dónde Ortiz, después de las barricadas de Carnaval, bautizadas « Alcázar » por hiperbólica comparación con el campo atrincherado de Moncardó ? ¿ Dónde Lagaillarde, cuando, haciendo mofa de la palabra dada, se zafó al tribunal que lo juzgaba ? Y no se trata del asilo que se les concede, y que pudiera parecer hospitalidad obligada, sino de la ayuda de todas clases que se les presta.

Franco y los franquistas no sólo son anti-republicanos por definición, por vocación y por situación, adversarios de la República española y de todas las demás repúblicas. Son además anti-franceses. No lo han ocultado nunca. Giménez Caballero, teórico del falangismo, llama a Francia en sus libros « la eterna enemiga ». No se cuentan las homilías episcopales contra la corrupción que emana del país de Voltaire y de Rousseau, contra el país donde los trajes de baño permiten tomar el sol. Y con los ataques contra Francia de la prensa esclava, desde pérfidos hasta groseros, se podría hacer una Antología.

Franco es un enemigo de Francia y de la República francesa. Esta evidencia, patentizada una vez más, sobra recordarla a nuestros amigos de este país, que conocen dicha enemistad, y se enorgullecen de ella. Pero no está de más hacerla resaltar hoy a los ojos de otros franceses ,algunos con responsabilidades de gobierno, a la hora en que también se puede olvidar de puro sabida aquella otra verdad correlativa: que los únicos españoles amigos de Francia somos nosotros.

LEBERE.

LAS TRES COLONIZACIONES

II

LA división del mundo en dos bloques, con su acaparamiento estridente de las tribunas internacionales, con la polarización sectaria de opiniones que acarrea ante cada acontecimiento, sirve a las mil maravillas para ocultar que en el comportamiento político de las dos magnas potencias, América y Rusia, hay —pese a sus signos antagónicos— más parecidos que diferencias. Castro es el Tito de América, como Yugoslavia es la isla de Cuba que le ha salido a Rusia. En Guatemala y en Budapest, la línea divisoria auténtica no pasa entre rojos y blancos, sino entre opresores y oprimidos.

Está claro que las dos magnas potencias (como, en ciertos casos, las grandes de segundo plano) no reconocen, para condenarla, más opresión colonial que la del adversario. Así Rusia ayudará a Cuba y a los pueblos afroasiáticos, como los Estados Unidos ayudaron a Yugoslavia, como ambos de consuno se opusieron a la expedición francoinglesa contra Suez .Se explotan así y se aumentan las dificultades del adversario, y se consigue momentáneamente disimular (según el dicho inglés) el esqueleto que cada cual oculta en su armario. Y así se presencian, en los organismos internacionales, esas pujas indecorosas en que los delegados se echan en cara unos a otros —¡ y todos con mucha razón !— los cadáveres de Guatemala, de Budapest o del Congo. Y no cabe duda de que esta situación proporciona a menudo, a los movimientos de liberación de los pueblos colonizados, posibilidades de maniobra y ayudas decisivas aunque no desinteresadas. Pero la verdad profunda es que la división del mundo en dos bloques perjudica a esos movimientos de liberación, que las agravaciones periódicas de la tensión debilitan sus fuerzas. Y por eso la doctrina natural de dichos movimientos es, en el dominio internacional, el neutralismo.

Lo antedicho acarrea ahora una observación, y una conclusión luego. La observación es que esta meditación en torno a los problemas más actuales nos ha llevado sencillamente a topar de nuevo con dos o tres ideas socialistas, que no parecen anticuadas a algunos sesudos doctrinarios sino porque éstos no saben reconocerlas, remozadas, en el centro mismo de nuestras preocupaciones de hoy. Se trata de esas impulsiones, más que ideas —como: internacionalismo, anticlericalismo, antiimperialismo, pacifismo— utópicas quizás en su expresión abstracta, pero que encerraban un fondo de verdad, como facetas que eran del gran impulso de liberación humana que infundía el dinamismo socialista. Carecerían del rigor o del realismo de tal o cual análisis del socialismo científico, pero arrastraban a los hombres a la acción. Se las ha ido arrojando por la borda en nombre de la eficacia, y resulta que con ello se ha tirado por la borda a la eficacia también: díganlo sino el estado actual del movimiento obrero, y la impotencia de lo que se llaman « las izquierdas ».

La conclusión habrá de ser que, sin duda alguna, la evolución de la humanidad —como no termine en hecatombe atómica— no conducirá al triunfo de uno u otro bloque, sino a la supresión de lo que ambos representan. El factor más activo de dicha superación resultarán esas fuerzas liberadoras de apariencia tan diversa, que pugnan hoy contra los tres sistemas coloniales. Como socialistas y como españoles, junto a ellas está nuestro puesto. Codo con codo con los adversarios polacos y húngaros del estalinismo, con los campesinos armados de Cuba, con los africanos y asiáticos que sacuden el yugo de los blancos. Hacia un mundo cada vez más justo.

A los políticos toca transformar en palabra y obra esta hermandad.

1931 - 1961

La República, fuente de esperanzas

COMO de costumbre y para mantener latente el sentimiento de odio que el franquismo necesita avivar a fin de justificar su dominación, los periódicos y la radio del régimen han aprovechado el aniversario de la proclamación de la República para culparla de todas las desventuras nacionales con relatos abracadabrantes de hechos atribuídos a los «rojos», y haciendo la apología entusiasta del dictador, con la finalidad de llevar al ánimo de los españoles que la misión del Caudillo es providencial y que en España se vive en el mejor de los mundos.

De lo que es España bajo la dictadura del general Franco tenemos la muestra en una actualidad que pone de manifiesto el aumento continuo del paro obrero, el insuficiente rendimiento de la agricultura, la emigración de la mano de obra especializada, el fracaso del llamado plan de estabilización, así como el crecimiento de la oposición, la hostilidad exterior cada vez mayor contra la dictadura, etc. Todo lo cual se traduce en los recientes intentos oficiales u oficiosos encaminados a buscar una salida a la presente situación mediante el restablecimiento de una monarquía que, tal como la conciben el franquismo y los monárquicos, no puede ser más que la continuidad del sistema actual.

Durante su reinado, la monarquía en España fue la representación más exacta del abuso, del nepotismo y de los privilegios repartidos entre las clases aristocráticas, la plutocracia, la Iglesia y la casta militar. Ya en el siglo XIX, el más nefasto de sus reyes, Fernando VII, quien traicionó y conspiró contra sus padres para llegar al poder, hizo fusilar al general Riego por haber intentado liberalizar la política monárquica de la época. Y ese mismo rey, aun después de muerto, fue la causa de las guerras carlistas, las cuales hicieron que el suelo español se ensangrentara durante muchos años. Sus descendientes no han enmendado la página de una tradición borbónica que el franquismo promete poner a flote cuando le convenga. Pero, ni el franquismo, ni la monarquía tienen arraigo en nuestro país puesto que, a pesar de su largo reinado, no han conseguido apagar la fe republicana y democrática de nuestro pueblo.

No tenemos por qué, bajo ningún concepto, dejarnos deprimir por tantos años de opresión. También otras repúblicas, como la francesa, tuvieron que sufrir derrotas. Nuestra segunda República murió temporalmente. Mas el franquismo ha perdido la paz prometida, puesto que no ha ganado la adhesión de los españoles. Y a estas alturas continúa persiguiendo a una oposición que es ya efectiva, y sigue confiando la seguridad de su poder en un ejército de mercenarios.

Insistir en el combate republicano es, sin duda, una forma concreta de actuación. La República, tal como debe concebirse en nuestros días, representa el progreso, la verdadera expansión de las libertades y de los derechos humanos; la distribución equitativa de las riquezas, la concordancia de los intereses del pueblo español con los intereses de los pueblos latinoamericanos y, también, con los de todos los pueblos del mundo que aspiran a vivir en paz. Porque la República española, como establecía su Constitución, no ha de tener ambiciones territoriales de ninguna especie fuera de España. Lo que no ha sido el caso del franquismo, quien, desde sus primeros años, ha tratado de resucitar, irrisoriamente, un imperio español propio de una grandeza delirante.

No es cierto, como dicen los periódicos al servicio de la dictadura, que un espíritu de mezquindad y de rencor guiaran los primeros pasos de la República y que ello fuese la causa de la guerra civil. La República llegó sin violencias, llena de júbilo y de alegrías. Ingenua sí que fue. Pero es innegable que su proclamación fue limpiamente establecida y aceptada por la inmensa mayoría de los españoles. Este libre consentimiento hizo pensar entonces que habían desaparecido los peligros de que fuese traicionada como en 1873. No fue así: los jesuítas de todo género estaban allí presentes esperando cualquier debilidad, cualquier error, cualquier disputa entre nosotros, para atacarla y provocar el río de sangre que fue la guerra civil y la represión que le sucedió. Esta es la gloria que puede atribuirse el general Franco y los que se sublevaron contra la República, lucha fratricida que costó a España cerca de un millón de muertos, cifra que el Caudillo podría grabar en las innumerables medallas que dispensa a sus servidores y a sí mismo.

De nuestra ingenuidad pasada nos ha curado el rigor del franquismo. No nos apena, sin embargo, haber defendido la legalidad republicana como nos fue posible, porque defendíamos nuestras convicciones y la voluntad de nuestro pueblo. Frente a la cruzada retrógrada e incivil que fue el pronunciamiento capitaneado por Sanjurjo y apadrinado por la Iglesia y la reacción, volveríamos a resistir sin vacilaciones. Contra esa misma coalición continuamos combatiendo hoy porque esa cruzada negra es culpable de la ruina de nuestro país y de crímenes imperdonables.

No perdemos la esperanza de que España vuelva a ser una República democrática en la que el mundo del trabajo pueda encontrar los caminos de su emancipación. Como Víctor Hugo, quien amó tanto la libertad y la república como expresión política del progreso; como en las obras descriptivas de sus vivencias del reinado de Luis Filipe y de la Commune de París, nosotros decimos que nuestra República volverá porque está todavía viva dentro del corazón de la mayoría de los españoles.

Fulgencio IBORRA MUÑOZ.

La Paz (Bolivia).

EL SOCIALISTA ESPAÑOL
C. C. Postal N° 12.862-83 Paris
— 19, rue Charles-Péguy —
FONTENAY-AUX-ROSES (Seine)

Directeur - Gérant : JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions,
4, rue Saulnier - Paris (9e)

ACTIVIDADES DEL PARTIDO

En la última reunión de la Sección de Burdeos fue renovado el comité de la misma, que ha quedado constituído como sigue: presidente, Ismael Valero; vicepresidente, Sierra; secretario, Augusto García; vicesecretario-tesorero, Aurelio Silva; propaganda, Casado, y vocales, Obregón y Felipe García.

CONMEMORACION REPUBLICANA

La Agrupación Republicana Española de Lieja celebró un acto conmemorativo de la proclamación de la República, en el cual nuestro compañero Alvarez del Vayo subrayó la importancia creciente de la oposición dentro de España y la necesidad de que en la lucha contra la dictadura haya una estrecha cooperación con el exilio y con todas las fuerzas revolucionarias, señalando también la importancia que tendría la liberación de España desde el punto de vista internacional y sobre sus repercusiones en América latina. En el acto, que estuvo concurridísimo, intervinieron, además, los compañeros Fernández, Peña y Yerna.

NECROLOGIA

En Villeneuve-St-Georges (S.-et-O.) falleció repentinamente el compañero Martín Cuevas Calvo. Tenía 47 años y militaba en nuestro partido desde muy joven. En el exilio fue perseguido e internado en el campo de represión de Djelfa-Sahara. Con su mujer y dos hijos, vino a la metrópoli, encontrando trabajo en los talleres Renault. Su vida de modesto militante fue una dura existencia llena de sacrificios y de abnegación.

A sus familiares, y en particular a su esposa María Expósito, les expresamos nuestro más sentido pésame.

(Viene de la página 4)

adictos a la situación irán convenciéndose paulatinamente de la necesidad de derribar a los actuales dirigentes, quienes habiendo perdido la confianza del pueblo portugués, de las potencias anglosajonas y de los dirigentes nacionalistas africanos más moderados, no servirán ni para pelear ni para negociar.

Ese día, al perder sus últimos sostenes, la dictadura caerá sin alboroto ni derrame de sangre. El nuevo gobierno que en tal supuesto subiese al poder, tendría un carácter marcadamente conservador. Iniciaría un proceso de «liberalización» política y «descolonización» a plazos con el evidente propósito de salvar los intereses económicos portugueses en Africa, y trataría a la vez de rehacer en torno suyo la unanimidad nacional portuguesa y estrechar los lazos con los aliados occidentales, para estar en condiciones de combatir en Africa contra los partidarios de la independencia absoluta.

Al establecerse en Lisboa un régimen de esta clase, los actuales dirigentes madrileños y los colonialistas intransigentes tendrían cada vez más dificultades para resistir la presión de los elementos monárquicos, quienes acaban de repartir un manifiesto clandestino instando al Caudillo a que inicie un proceso de «liberalización» a plazos y se prepare a entregar el poder al pretendiente Don Juan.

El éxito de los conspiradores derechistas de Lisboa y Madrid es tanto más probable cuanto más apoyo encontrarán entre los dirigentes estadounidenses, quienes ante el temor de verse precisados a optar entre sus aliados ibéricos y los jóvenes movimientos nacionalistas africanos, acabarán probablemente por apoyar los partidarios de la «descolonización» a plazos.

Al avecinarse la hora de la prueba decisiva en Lisboa, es menester que las fuerzas democráticas españolas se preparen a participar activa y eficazmente en la lucha, con el doble objetivo de dar el empujón a la dictadura e impedir la consolidación de un nuevo poder reaccionario.

Elena de la SOUCHERE.

Panorama español

LOS MILAGROS DE LA HISTORIA

COMO todas las dictaduras de signo totalitario, pasadas o actuales, la que padece España vive en crisis permanente. Su política, en el orden económico, lo mismo que en el social y en su gestión de gobierno, se caracteriza por la demagogia, la impotencia y la corrupción. La notoria incapacidad de sus equipos rectores para dominarla, se traduce en un real e incoercible desorden, con su cortejo de arbitrariedades, desafueros e injusticias.

Esta crisis del régimen, tan evidente y tan severamente juzgada por los observadores imparciales de dentro y de fuera, no es un hecho nuevo. Nació con él y se puede bien decir que es su gran pecado original, y agregar además que en la « doctrina » de su pretenciosa y falsa democracia orgánica, no hay sacramento bastante eficaz que le redima y limpie de este estigma destructor que le mantiene en un perpetuo estado de delincuencia, ensombreciendo el presente y comprometiendo el porvenir del país. Desaparecerá con él y, como es de rigor, su desaparición irá acompañada del juicio inexorable de la Historia y de las coléricas maldiciones de todos los que durante tantos años, en medio de la vergonzosa y culpable indiferencia universal, le han soportado con aparente resignación.

La crisis de orden económico y la política social que son su lógica e insoslayable consecuencia, están en plena expansión con alternativas e incidencias que a veces adquieren síntomas de inusitada gravedad. Para neutralizar en lo posible una de éstas, bien reciente, fue necesario acudir con urgencia a los buenos oficios de esos hábiles componedores de cacharros rotos que, con su autoridad de técnicos en los organismos internacionales de cooperación económica, prepararon a toda prisa un plan de estabilización, ortorgaron créditos y prescribieron medidas de drástica financiera que, provisionalmente al menos, han salvado la artificiosa estructura del providencial « Movimiento » de desplomarse entre los estrépitos y los escombros de una total y afrentosa bancarrota.

Esta realidad es más apremiante y precisa cada día. Los saludables efectos de la estabilización son reacios a manifestarse y, de haber ventajas, éstas no han salido de los límites de las satrapías bancarias, financieras y monopolistas que ordenan, conducen y explotan a su guisa y con toda impunidad la riqueza nacional. Las protecciones providenciales y los pronósticos delirantes de los hacedores de prosperidad han fracasado. Pero todo esto, tan evidente, no ha impedido a un docto mentor, influyente en los medios oficiales, decir con el solemne empaque del caso: « Hay que mirar, cada vez con más profunda espiritualidad, al hombre Francisco Franco, que ha hecho cuanto hay hecho, que viene a ser como un milagro de la Historia ».

Esto, digámoslo pronto, no aclara el embrollo caudillal. La elogiosa y extravagante lucubración es tan poco original como poco convincente. La Historia, con mayúscula o sin ella, no hace milagros, incluso si ella registra caudillos por la gracia de Dios. El hombre, por providencial que sea, tampoco. En los dominios de la política y la economía, lo que suele bautizarse con el nombre de milagros, en realidad son otros tantos desastres irreparables que los pueblos, sojuzgados e inermes, saldan, sin otra compensación, al precio elevado de sangre, de ruinas y de sufrimientos infinitos. Lo ocurrido en España es un ejemplo suplementario e irrecusable.

El prodigioso milagro que como tal se pretende acreditar en las líneas trascritas, es una verdadera catástrofe a la escala nacional. Ella ha costado a España, entre otras muchas calamitosas desventuras, casi un millón de muertos, la pérdida de su libertad y la amputación de su soberanía. Sí, una catástrofe que, tras las vandálicas devastaciones de la « santa cruzada » y las subsiguientes ferocidades de las algaradas depuradoras, ha permitido al « generalísimo sin derrotas » ejercer durante casi un cuarto de siglo su vitalicia « capitanía de ordeno y mando y duro y a la cabeza », cuyo símbolo más excelso y exponente más positivo es el babilónico monumento funerario del valle de Cuelgamuros.

« El hombre Francisco Franco », taumaturgo de pacotilla, es el nuevo mito de una trágica e indecente farsa celosamente patrocinada por la Iglesia, la banca y el cuartel ,especie de trinidad intangible ungida por todos los poderes humanos y divinos y a la que nada, ni nadie está exento de rendir tributo y obediencia.

Frente a esta afrentosa realidad, digna de la ironía sarcástica y corrosiva con que Larra juzgó la de su tiempo, los conspicuos políticos de las grandes democracias del llamado mundo libre, ¿ seguirán la línea tortuosa hasta ahora observada ? ¿ Seguirán las ayudas y la cooperación son miras a integrar la dictadura franquista en organismos e instituciones creadas para velar por el derecho, la libertad y la convivencia pacífica entre los pueblos ? En todo caso, no recibirán del dictador otro pago que su orgulloso desprecio.

Dominador GOMEZ.

Notas de lectura

Un libro de Edouard Depreux

La colección « Questions d'actualité » (Ed. Calmann-Lévy, París) ha publicado, con un preámbulo de Mendès-France, el libro de Edouard Depreux « Renovación del socialismo ». Se trata de un libro que nuestros compañeros deben leer. Van a continuación, a modo de introdución, unas breves impresiones de primera lectura.

Virtudes y defectos del libro, en general, tienen idéntico origen: se trata, al mismo tiempo, de un análisis doctrinal, de un programa de perspectivas concretas y de un incisivo panfleto polémico. Defectos, porque esos tres géneros no resultan siempre fáciles de superponer; invade uno el dominio del otro, en ocasiones, con merma de tal cual explayación deseable. Virtudes, porque doctrina y programa, respaldándose mutuamente, obligan al pensamiento a situarse a igual distancia de los principios y de las realidades; y la sal de la polémica aviva el interés de unos y otras.

Que estemos de acuerdo en lo substancial con el compañero Depreux —que ciertos detalles nos sugieran divergencias: ni lo uno ni lo otro puede extrañarle, ni extrañarnos; que si los socialistas nos sentimos unánimes, no nos pretendemos monolíticos.

Lo substancial: afirmación de un socialismo que recaba a la vez, sin aceptar traicionar a una en nombre de la otra, libertad política y justicia social.

Las divergencias, en el desorden mismo con que nos vienen a la pluma: Depreux hoce bien cuando habla de un socialismo renovado; pero esa renovación no es sino fidelidad a los orígenes, olvidados por los unos en nombre del oportunismo; por los otros, de la eficacia.

Nos hubiera complacido que el problema del laicismo se viera planteado en términos más hoscos, más peleones. Hay hombres y movimientos socialistas que se proclaman también católicos: ello no atestigua sino su propia incoherencia. La Iglesia católica, de hecho como en sus doctrinas, es una fuerza de opresión, esto es: lo contrario de nuestra pugna.

Enfin, si el autor se hubiera referido al drama español —el gran remordimiento del socialismo entre las dos guerras—, habría hecho una estimación más equitativa, por ejemplo, del papel del Labour, partido de Bevan, sí, pero también —en el poder— partido de Bevin.

No es menos cierto que estas objeciones atañen a cuatro o cinco páginas del libro. Quedan 200, que suscribimos sin reserva alguna, porque constituyen una importante contribución al pensamiento socialista.

En cuanto a la forma, recuérdese que existe una tradición estilística « marxista, marxiana y marxológica », que consiste en decir las cosas que todo el mundo sabe de manera que nadie entiende. A ese bajo latín de sacristanes, parece ser que los comunistas polacos lo llaman « lengua muerta ». Pues bien, el libro de Depreux está escrito en lengua viva. Lo cual es la primera obligación de quienes se dirigen a los demás. La limpidez, la facilidad aparente del estilo implican un acopio de información y reflexión que salta a la vista.

Otro aspecto del libro, por último, merece subrayarse. Estas páginas se elevan, por ramalazos, a una emoción que los propios adversarios habrán de reconocer sincera. Conociendo al hombre, no es extraño .Pero no deja de ser alentador comprobar que aún quedan socialistas que siguen tomando en serio al socialismo.

J. S.-B.

Veinte años de fascismos, de Pietro Nenni

François Maspero, en su colección « Cahiers Libres », ha publicado un interesante libro de Pietro Nenni, titulado Vingt ans de fascismes *(Veinte años de fascismos; de Roma a Vichy). Ya antes había dado a las prensas otro igualmente valioso:* La guerre d'Espagne, *del cual dimos noticia oportunamente. Esta nueva obra consta de tres partes: 1) el advenimiento del fascismo italiano; 2) la caída de la Tercera República francesa; 3) Europa bajo la bota (de la Francia de Pétain a la caída de Mussolini). Es una narración hecha de mano maestra, llena de emoción, que leerán con avidez los que vivieron aquel período tan dramático y que deben conocer las nuevas generaciones.*

Muchos desterrados españoles abrigamos la esperanza de que, como en Italia, la libertad alumbre de nuevo en nuestra patria. La lectura de este libro del camarada Nenni nos ayuda a no olvidar que no hay noche sin aurora.

En Africa es donde se libra la batalla

por **Elena de la Souchère**

FRUSTRADO el pronunciamiento de Argel, cabe suponer que los regímenes de Madrid y Lisboa atraveserán una etapa peligrosa debido a dos factores ajenos a la realidad peninsular : por una parte las reivindacaciones nacionalistas de Marruecos y por otra parte la rebelión de los pueblos autóctonos en las llamadas « provincias ultramarinas » portuguesas.

En Marruecos, el rapto de once prospectores de petróleo trabajando por cuenta de la Unión Oil y la Compañía Ibérica inició hace aproximadamente tres meses un nuevo periodo de tirantez en el conflicto latente motivado por las reivindicaciones jerifianas sobre los territorios españoles de Ifni y Rio de Oro y los presidios de Ceuta y Melilla. Aquellas reclamaciones, planteadas de hecho desde la proclamación de la independencia de Marruecos, han sido reiteradas, en las últimas semanas por varias personalidades políticas e incluso por la maxima autoridad del reino jerifiano, originando una serie de escaramuzas más o menos sangrientas entre regulares españoles e incontrolados marroquís en la región desértica de Rio de Oro que linda con el territorio jerifiano. Es de suponer que la intensa campaña alarmista desatada por la prensa del régimen responde en parte al deseo de desviar la atención popular del creciente malestar económico. Pero la llegada a Ifni y la zona sahariana de tropas especializadas y material moderno, constituyendo en aquellos territorios un poderoso ejército de unos diez mil hombres, suele interpretarse en los sectores diplomáticos y periodisticos, como un claro indicio del temor franquista a una posible sublevación de las tribus autóctonas apoyadas por elementos forasteros. Lo cual encerraría a los actuales dirigentes madrileños en un dilema dificil de superar. Si tarde o temprano se decidiesen a abandonar el enclave de Ifni y la zona de Rio de Oro, tropezarian, pués, con la oposición de las tropas mercenarias, jefes y oficiales, quiences antes de sufrir las consecuencias de su repatriación y la pérdida de las ventajas que disfrutan en tierra africana, se levantarían problemente contra el gobierno o por lo menos dejarían de apoyarle. Pero al esforzarse por sofocar en sangre la rebelión africana, el Estado franquista tendría que hacer frente en la ONU a una poderosa ofensiva de la mayoría anticolonialista ; y cabe suponer que, en tal caso, los dirigentes estadounidenses deseosos de complacer al grupo afroasiático no se atreverían a apoyar a sus aliados madrileños.

Las idas y venidas de personalidades políticas entre Madrid y Lisboa, y la reciente entrevista Franco-Salazar, evidencian por otra parte la honda preocupación que reina en los medios gubernativos madrileños con motivo de las amenazas que se ciernen sobre la vecina dictadura. En las llamadas « provincias metropolitanas » portuguesas, las incursiones de guerrilleros procedentes del Congo y la inhibición de las potencias anglosajonas aliadas tradicionales de Portugal, animan a la rebelión a los pueblos autóctonos angoleños, los que hasta hace pocas semanas seguían aceptando pasivamente su humillada condición de semiesclavos sometidos al trabajo forzado. En estas condiciones, si el poderoso ejército portugués recien llegado a Africa no consigue aniquilar en brevisimo plazo los focos de rebelión de la zona septentrional angoleña, puede esperarse que la guerilla y el terrorismo no tardarán en extenderse, no sólo por el resto del país, sino también por la otras colonias portuguesas de Guinea, Cabo Verde y Mozambique.

En la vida interna portuguesa, el despertar violento de las pueblos africanos ya trajo entre otras consecuencias el debilitamiento del actual gobierno y el consiguiente fortalecimiento de los sectores democráticos civiles y militares, quienes desde quince años aproximadamente han venido aconsejando la autonomía interna de las colonias con miras a la constitución de una confederación de pueblos africanos de habla portuguesa. Se nota, también, una creciente inquietud en determinados oficiales y jefes derechistas adictos a la situación hasta hace muy poco tiempo, quienes se muestran cada vez más convencidos de la incapacidad de los actuales dirigentes para dominar la crisis abierta por la sublevación angoleña. Sabido es, pues, que el pasado 13 de abril, un nutrido grupo de militares descontentos, de filiación derechista, acaudillados por el entonces ministro de Defensa, General Botelho Moniz, intentó derribar al gobierno, el cual sólo consiguió mantenerse en el poder mediante el apoyo decidido de otro sector militar enemigo de las aventuras. Pero si continúa la guerrilla en Angola y si se hace extensiva a otras regiones, lo cual parece probable, los últimos militares

(Pasa a la página 2.)

De Londres

NUEVO APOYO PARA NUESTRA CAUSA

por **Julio Alvarez del Vayo**

MIENTRAS la Conferencia sobre Laos en Ginebra resolvía sus dificultades iniciales de representación, fuí a Londres a hacer una breve exposición de la situación en España ante un grupo de diputados en la Cámara de los Comunes y a contestar a sus preguntas. El resultado de la reunión fué excelente. Quedó acordada la constitución de un comité parlamentario de ayuda a la democracia española en su lucha contra la dictadura franquista — un comité en el que figurarán diputados de los tres partidos de la Cámara, laboristas, liberales, conservadores. Es una prueba más de la « actualización » de la cuestión española y de cómo de pronto se tiene la sensación en el extranjero de que algo importante se avecina en la península ibérica.

Porque también el interés por Portugal es grande, unido como se halla dicho país a Inglaterra por lazos antiguos y múltiples. En el caso de Portugal, Angola, siguiendo al Santa María, ha despertado a la opinión pública británica de la rutinaria visión tan generalizada hasta hace poco en el mundo, de Salazar como un guía acaso demasiado rígido pero paternal y bien intencionado de la nación amiga. Precisamente el día que llegué a Londres presencié una demonstración contra la embajada de Portugal por la represión en Angola.

Es la opinión casi unánime de los políticos británicos más particularmente interesados en Portugal que Angola acaba con Salazar. Y que un mismo destino une a los dos dictadores, al portugués y a Franco.

El hecho de que sesenta y ocho adversarios destacados de Salazar se decidiesen a arriesgar el ser encarcelados por firmar el documento de veinte mil palabras titulado « Programa para la democratización de la República » ha impresionado grandemente en Inglaterra. El programa ha sido redactado por uno de los grupos más moderados de la oposición, el « Directorio Republicano », cuyo líder más conocido es el exministro de Agricultura, profesor Azevedo Gomes, de 75 años.

Los alientos dados por Franco a Salazar frente a la condenación casi unánime por parte de la O.N.U. de la actitud portuguesa en la cuestión de Angola, responden, en la opinión de ingleses bien informados, a algo más que a las exigencias de la solidaridad ideológica. Son interpretados como un anuncio de que el día, no lejano, en que Marruecos plantee la cuestión del Sahara bajo control español, de Ceuta y Melilla, una reacción igualmente beligerante vendrá de Madrid a añadir un problema mós a la política occidental en Africa.

Los ingleses, para quienes, en un caso como el de España, la mejor salida sería la monarquía, han perdido ya la esperanza de que Franco consienta en facilitar una evolución que el Foreign Office vería con buenos ojos. El argumento de que el elemento más cierto de la actual situación española —que comienza a preocupar seriamente en Inglaterra— es la negativa resuelta de Franco a abandonar el poder por las buenas, no necesita ser presionado con insistencia. Está en la conciencia de los más, y esa obstinación en poner su interés personal y el del reducido cortejo que aún le sigue por encima del interés de la nación, no es para hacer a Franco muy popular entre los británicos.

Los de ideas marcadamente pacifistas encuentran además inquietante la creciente identificación de la dictadura franquista con la Alemania revanchista que está abriéndose de nuevo camino a pasos agigantados, como acaba de volver a evidenciar'o la reunión de la O.T.A.N. En la capital noruega, y gracias a la acometividad de los alemanes occidentales, la O.T.A.N. terminó dejándose convencer de que el problema más importante a tratar en la próxima sesión del Consejo de la Alianza, después de la entrevista Kennedy-de Gaulle, es el del rearme del ejército alemán bajo todas sus formas. Pero en Inglaterra el sentimiento anti-alemán, el recuerdo de la era hitleriana, no se ha extinguido. Delante del cine Continental, donde pasa la película « Mein Kampf », horrible, pero que muchos políticos actuales de débil memoria deberían ser obligados a ver, unas estudiantes inglesas paseaban la otra noche sus carteles de advertencia contra el suministro de la bomba a Alemania.

Así, el eje económico Bonn-Madrid, con sus derivaciones político-militares que la reciente visita a España del ministro de Economía de la República Federal, Ludwig Erhard, acaba de concluir de soldar, es mirado en Londres con desconfianza.

En la Cámara de los Comunes, en los sindicatos, en un sector importante de la prensa británica, la otra visita a Madrid que va a seguir a la del ministro alemán, la del secretario de Asuntos Exteriores, Lord Home, es vivamente resentida. Se teme que la corriente antiamericana existente dentro de España como resultado de la política de los Estados Unidos de ayuda a Franco se extienda al resto del Occidente.